



**MISIÓN PERMANENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

**INTERVENCIÓN DE S. E. DANILO MEDINA SÁNCHEZ
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA,
ANTE EL PLENARIO DE LA 73 ASAMBLEA GENERAL
DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, 25 de septiembre, 2018

(Verificar con la exposición del orador)

Discurso del Excelentísimo Señor Presidente de la República Dominicana, Lic. Danilo Medina en el Septuagésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la ONU.

25 Septiembre 2018

Excelentísima Señora María Fernanda Espinosa Garcés,
Presidente del Septuagésimo Tercer Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas;

Excelentísimo Señor Antonio Guterres,
Secretario General de la ONU;

Señores Jefes de Estado y de Gobiernos;

Señores Jefes de Delegaciones;

Señores Ministros;

Señoras y señores;

En primer lugar, permítanme felicitar a la Embajadora María Fernanda Espinosa Garcés, por su elección como presidente de esta Asamblea General y desearle todos los éxitos posibles.

Para mi es un gran honor poder dirigirme a ustedes nuevamente como presidente de la República Dominicana.

Para nuestro país esta es una ocasión especial, porque el próximo año la República Dominicana formará parte, por primera vez, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como miembro no-permanente.

Por eso quiero empezar agradeciendo, en nombre del pueblo dominicano y el mío propio, a los países miembros de la ONU por el apoyo recibido para formar parte del Consejo de Seguridad.

Agradezco especialmente a los miembros del Grupo de Países de América Latina y el Caribe, el GRULAC, por la confianza depositada en nosotros.

Nuestro propósito durante este periodo será aportar una voz latinoamericana y caribeña a una de las instancias de mayor responsabilidad mundial en el mantenimiento de la paz.

Desde ya, nos comprometemos a hacer valer, tanto en el Consejo de Seguridad, como en esta Asamblea, los mismos principios inquebrantables que nos guían como nación.

El respeto a los derechos humanos, a la democracia, a la libertad y a la diversidad serán, por tanto, el faro que seguiremos para orientar nuestra labor en el Consejo de Seguridad.

Haremos lo posible por honrar la confianza depositada en nosotros, siendo plenamente conscientes de que la estabilidad y la seguridad son objetivos prioritarios, pero también frágiles, que es necesario preservar y hacia los que se avanza paso a paso y día a día.

Tenemos claro que en un espacio en el que se dirimen asuntos que pueden modificar el curso de la historia y el destino de millones de personas, no cabe buscar soluciones fáciles y drásticas que no existen.

En este contexto, nuestro país siempre será un ente de diálogo, de entendimiento y de búsqueda de soluciones pacíficas. Estamos dispuestos siempre para hacer el trabajo de acercar posiciones y defender el consenso, como la mejor herramienta para la paz y el desarrollo.

Por eso, en todo momento promoveremos el acercamiento entre los pueblos a través de la mediación y el diálogo democrático, abriendo espacios hacia un futuro de paz compartida.

Señoras y señores,

Desde su fundación, hace algo más de siete décadas, la Organización de las Naciones Unidas ha cumplido un papel central para crear un mundo más estable y seguro para los seres humanos de todo el mundo.

Sin embargo, nunca podemos considerar esta estabilidad como una conquista definitiva, no podemos bajar la guardia cuando sabemos, por ejemplo, que solo en nuestra región latinoamericana y caribeña todavía el 35% de la población pertenece a la llamada “clase vulnerable” y, por tanto, pueden volver a caer en la pobreza ante cualquier revés.

De la misma forma, en cuanto a la seguridad, es justo reconocer que, como tantas otras cosas, no está muy bien repartida. Todos sabemos que hay territorios en las Américas y todo el mundo donde vivir con tranquilidad y sin temor es casi una utopía, por el control que ejerce el crimen organizado en dichos territorios.

¿Qué podemos hacer entonces para que este sea un mundo cada vez más estable?

¿Qué medidas tomar para que la seguridad no sea patrimonio de unos pocos países, sino que se extienda por todo el mundo y que llegue hasta cada barrio y cada pueblo?

Obviamente no soy el único que se hace estas preguntas. Todos los presentes nos las hacemos.

Tampoco voy a dar respuestas definitivas, pues estas solo las podremos encontrar trabajando juntos.

Lo que sí haré es señalar brevemente las que considero dos de las principales amenazas a la estabilidad y la seguridad mundial: el cambio climático, el narcotráfico y el crimen organizado.

A primera vista, pueden parecer fenómenos muy distintos entre sí, por supuesto. Sin embargo, su nivel de complejidad y su alcance global los convierten en dos de los principales retos que enfrenta la humanidad.

En ambos casos, las consecuencias son miles de familias destrozadas, daños colaterales sobre todos los aspectos del desarrollo humano y Estados desbordados ante la magnitud del desafío al que deben hacer frente.

Comencemos hablando de las consecuencias de los desastres naturales.

Estos fenómenos de la naturaleza se presentan cada vez con mayor frecuencia, solo tenemos que abrir un periódico, o encender el televisor para encontrar los efectos del cambio climático haciendo estragos en un punto u otro del planeta.

Desde el tifón que recientemente golpeó a Filipinas con una fuerza no vista en décadas, a las temporadas ciclónicas que castigan las islas del Caribe cada vez con más violencia, ningún rincón del planeta está a salvo.

El año pasado vimos como el huracán Irma dejó a La Habana totalmente inundada y se requirió de un esfuerzo de muchas semanas para que todo volviera a la normalidad.

Por su parte, a Puerto Rico, las islas de Antigua y Barbuda, además de otras del Caribe les tomó meses recuperarse de los efectos del Huracán María, que no solo trajo pérdidas económicas, sino que se cobró una considerable cantidad de vidas humanas.

Desde la República Dominicana, estamos fuertemente comprometidos con enfrentar las consecuencias del cambio climático. Y eso quiere decir que estamos trabajando simultáneamente en tres niveles de actuación: el local, el nacional y el internacional.

Porque el plano local es donde se desarrolla la vida diaria de las personas. Es aquí donde las tragedias cobran una dolorosa realidad y también donde debe empezar el trabajo de construir, de preparar y de concientizar.

En este ámbito, que junto al nacional, es donde nuestro gobierno tiene más capacidad de acción, estamos mejorando la resiliencia y reubicando las comunidades que viven alrededor de nuestras cuencas hidrográficas más importantes, altamente vulnerables frente a los fenómenos climáticos.

También estamos realizando una ardua labor de sensibilización pública, formando a miles de profesores y técnicos que promoverán el desarrollo sostenible en sus escuelas y comunidades.

Luego viene el plano nacional y aquí también estamos trabajando sin descanso, tanto en nuestras estrategias de respuesta rápida, como en el ámbito de la prevención. Así, por ejemplo, estamos sembrando millones de árboles en todo nuestro territorio, al tiempo que invertimos como nunca en energías renovables.

Medidas como éstas, con las que no solo apoyamos nuestra economía, también nos permitirán reducir nuestras emisiones de gases de efecto invernadero en un 25% para el 2030. Una meta que nos llena de satisfacción.

Sin embargo, la lucha contra el cambio climático es tarea de todos y por eso es imprescindible ese último escenario, el más amplio y grande de los tres, el escenario internacional. Un espacio en el cual, si no hay voluntad política, la mayoría de los esfuerzos quedan en nada y afectan negativamente todo lo que avanzamos en el plano local y nacional.

Por eso vuelvo y reitero aquí ante esta Asamblea, la importancia de ir más allá de las buenas intenciones y centrarnos en acciones concretas.

Y entre esas acciones, quiero una vez más resaltar la urgencia de financiar y darle operatividad a iniciativas como el Mecanismo Internacional de Varsovia de pérdidas y daños que permitirá resarcir las destrucciones en infraestructura, ecosistemas y aliviar la condición de riesgo de nuestros pobladores.

Este fondo es indispensable para que los desastres naturales no destruyan en unas horas lo que muchas naciones les ha costado décadas construir.

Les daré solo un ejemplo, sabiendo que nuestro caso no es el más dramático de la región caribeña.

El pasado año, el paso de las tormentas Olga y María por nuestro país supuso la destrucción de obras construidas por valor de mil millones de dólares. Imaginen lo que eso supone para un país en el que el presupuesto anual del Estado es de por sí limitado.

Pero sobre todo, este fondo ayudará a proteger las valiosas vidas de millones de seres humanos, llevará tranquilidad a sus hogares, les permitirá tener un futuro sin la incertidumbre permanente de sentirse amenazados cada vez que ven llegar la lluvia.

Por todo esto, consideramos ineludible que sean aquellos países que más han aportado a la emisión de gases responsables del cambio climático los que, de forma proporcional, aporten a este fondo establecido para paliar sus efectos.

Señoras y señores,

Como les describí anteriormente, consideramos al narcotráfico y el crimen organizado como una amenaza a la seguridad y la estabilidad mundial de magnitud parecida al cambio climático.

El tráfico de sustancias ilícitas se cobra cada años miles de vidas y especialmente vidas jóvenes, extremadamente valiosas para nuestros países. Pero por si esto fuera poco, permea nuestras instituciones, desequilibra nuestras economías, amenaza nuestros valores y no trae más que degradación y destrucción a nuestro tejido social.

Donde llega el crimen organizado siempre se deteriora con el tiempo la seguridad y la paz de nuestros pueblos.

Por eso, también en este ámbito, al igual que con el cambio climático, la lucha contra las drogas debe realizarse en los tres niveles, local, nacional e internacional, para poder lograr resultados efectivos.

En el caso de nuestro país, la intervención local está centrada en las campañas de prevención y en la contención de nuestros jóvenes, apoyándolos con formación y con oportunidades de emprendimiento, al tiempo que mejoramos los barrios en los que residen y recuperamos los espacios públicos para la gente. Todo esto con el objetivo de alejar a la población más vulnerable de las redes del crimen.

A nivel nacional, las fuerzas de seguridad y nuestra Dirección Nacional de Control de Drogas dan la batalla en todo el territorio como parte de un plan integral para fortalecer las acciones contra el narcotráfico.

Entre otras iniciativas, estamos adquiriendo nuevos equipos de alta tecnología y reforzando la seguridad en nuestros puertos y aeropuertos con más agentes y controles, además de realizar intervenciones profundas en las zonas de mayor incidencia del delito.

Paralelamente, hemos avanzado con la aprobación de una ley contra el lavado de activos y financiamiento al terrorismo basada en las recomendaciones del Grupo de Acción Financiera Internacional, GAFILAT, con énfasis en medidas de prevención y combate del lavado de activos al que recurren los narcotraficantes para hacer rentables sus operaciones.

Y finalmente, en el plano internacional, tenemos acuerdos bilaterales y multilaterales con Estados Unidos, la Unión Europea, y los países del SICA, además de participar en la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe, todo con el objetivo de coordinar esfuerzos y mejorar nuestra eficiencia en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

Gracias a iniciativas como éstas, estamos más preparados para luchar juntos en contra de este mal que amenaza la integridad de nuestras economías y nuestras democracias.

Sin embargo, debemos insistir en la necesidad de profundizar esa coordinación internacional.

Hay mucho que podemos avanzar si sumamos esfuerzos, compartimos información y nos apoyamos mutuamente en esta labor.

Y también aquí entendemos que mostrar un mayor compromiso es responsabilidad de los países que, con su demanda interna de narcóticos, han puesto en marcha la maquinaria internacional del narcotráfico y el crimen organizado.

No podemos obviar el hecho de que son precisamente Estados en vías de desarrollo los que actúan como primera barrera de contención del narcotráfico, protegiendo así a los países más desarrollados.

Para cumplir con este papel, nuestros países dedican cada año miles de millones de dólares que sin embargo nunca son suficientes frente a los recursos desplegados por el crimen organizado, lo cual es sin duda un factor clave en la desintegración social que viven muchos de nuestros países.

Al igual que en el caso del cambio climático, son los países más desarrollados y con más capacidad de consumo los que deben desplegar más recursos, cooperación y voluntad política, si queremos combatir realmente este fenómeno con alguna esperanza de victoria.

Atendiendo los efectos del narcotráfico y el cambio climático estaremos solucionando algunas de las causas estructurales que llevan a los países a profundizar la pobreza y la desigualdad social.

Si las Naciones Unidas y los países desarrollados desean ayudar a combatir la pobreza de forma más integral y franca, estos dos frentes son un camino inteligente, humano y costo efectivo de hacerlo.

A ellos, a su responsabilidad y solidaridad, apelamos una vez más desde esta tribuna, para hacer de nuestro planeta un lugar más seguro.

Señoras y señores,

El cambio climático, el narcotráfico, la pobreza, la desigualdad social o las migraciones masivas son todos ellos problemas interrelacionados a los que debemos hacer frente con urgencia.

Como hemos apuntado hoy, la mejor y quizá la única manera de hacer esto es actuar en todos los niveles de respuesta al problema.

Para que los acuerdos que firmamos en un espacio como el de la ONU no se queden sin impactar la vida de la gente.

Para que las necesidades reales de nuestros pueblos encuentren articulación en sus instituciones nacionales y aún en las internacionales.

Por eso, todos debemos seguir actuando, según nuestras capacidades pero sin descanso y con un mismo objetivo: formar un mundo cada vez más estable, más seguro y más desarrollado.

Un mundo donde todos los hombres y mujeres puedan llevar adelante su proyecto de vida.

Este es el fin último por el que la República Dominicana seguirá trabajando.

En nuestros pueblos, en nuestros barrios y en todas nuestras ciudades.

Con nuestros vecinos inmediatos, con todos ustedes miembros de esta Asamblea General.

Y el año que viene, también como parte del Consejo de Seguridad de la ONU, en ese nuevo rol que estaremos honrados de asumir.

Muchas gracias.